mo amigo suyo, como Cortesano del Cielo, con perfeccion, y limpieza del alma, con instancia, y solicitud.

§. III.

ULtimamente se debe advertir mucho la diferencia que hay entre las virtudes sobrenaturales que se nos dàn con la Gracia, y las naturales que adquirimos con nuestras obras; porque aquellas dàn facultad al alma para obrar las obras que antes no podia; estas solo dàn facilidad. Para las obras naturales el alma tiene bastante facultad en sus potencias náturales: y assi, con las virtudes naturales no adquiere facultad, porque yà la tiene, y solo adquiere facilidad. Mas como no tengan de suyo las potencias del alma facultad para obras sobrenaturales, dansela con las virtudes infusas, y por esto solo debian ser de mucho mas estima, y deben guardarse mas: porque perdidas ellas no tiene poder el alma sola para tales obras. Lo qual no passa assi en las obras de las virtudes adquiridas: porque aunque las perdiesse todas, con todo esso le queda facultad en sus potencias para hacer obras semejantes: porque assi como và mucha diferencia en un caminante, si le quitassen solo el caballo en que iba, ò si juntamente le quitassen con el caballo los pies: porque quitandole el caballo solo, le quitaban la facilidad del camino; pero quitandole los pies, le quitaban tambien la facultad de caminar, quedando impossibilitado de dàr un passo adelante: assi tambien hay grandissima diferencia entre las virtudes adquiridas, y las infusas: porque perdiendo aquellas, solo pierde uno la facilidad de obrar virtuosamente, pero queda la facultad en sus potencias naturales para poderlo hacer, aunque no con tal facilidad: pero perdiendo las virtudes infusas, queda sin facilidad, y sin facultad de obrar sobrenaturalmente los actos que antes solo por ellas podia. Pues si à la virtud natural estimaban los Philosophos mas que todas las riquezas de la tierra, por la facilidad que solamente daba para obrar segun razon; las virtudes sobrenaturales que dàn facultad para obrar segun hijos de Dios, quanto se deben estimar, y la Gracia que nos las trae? Y quanta razon es que la exercitemos; por que aunque no dèn facilidad de obrar, esta se adquirirà con el tiempo, quitando los malos habitos. Y no es escusa dexar de hacer obra virtuosa por tener dificultad: pues es propria gloria de la virtud vencer dificultades. Fuera por ventura escusa de un paralitico de entrambos pies, y brazos, si fuesse adoptado por hijo de un Rey, y juntamente para que exercitasse esta dignidad, le aplicasse su padre tan eficaz medicina, que diesse vida, y movimientos à aquellos miembros muertos, para que quedasse autorizada su persona, y usasse de ellos segun su estado: seria bueno, que porque no tuviesse gran destreza en andar à caballo, no quisiesse ir en el acompañamiento, en que iba el Rey con los Grandes, à jurarle por heredero del Reyno, ni quisiesse echar una firma, por no escribir con presteza? Pues que fuera sino quisiera mover pie, ni mano, para cosa alguna del servicio del Rey su padre, sino estarse de la misma suerte que antes, sin uso de sus miembros, como si estuvieran muertos, que ni los pies quisiesse mover para hacer una reverencia à su padre, ni alargar la mano para besar la del Rey. Mire ahora cada uno, que confiare humildemente que està en Gracia, que diràn los Angeles; pues haviendo sido adoptado de Dios, y recibido pies, y manos con las virtudes infusas, para servirle conforme à hijo suyo con obras sobrenaturales, no quiere usarlas, ni dà passo adelante, ni levanta las manos al Cielo, sin fervor, sin oracion, sin hacer obra que tenga respectos de hijo de Dios, y compañero de los Angeles. Por cierto que no hay honra en quien tan descuydado anda despues de confessado: porque si tuviera buenos respectos, estimara este favor que Dios le hace, estimara la Gracia, estimara las virtudes, estimara sus fuerzas espirituales, y las empleara en servicio de quien tanto bien le hizo. Aquel coxo desde su nacimiento, que sanò S. Pedro, luego que se viò con pies, y fuerzas para andar, no se hartaba de saltar, y exercitar los pies, y fuerzas q̃ acababa de recibir. A un paralitico que sanò el Señor, tambien le mandò luego exercitarse, y provar el movimiento, y fuerzas de sus miembros, mandandole tomar à cuestas su cama, y caminar con ella. Mayores fuerzas espirituales de virtudes recibimos con la Gracia: gozemosla, y no se estime mas el movimiento de los pies de la naturaleza, que de las fuerzas sobrenaturales de la Gracia. No hagamos esta afrenta al dador de la misma Gracia.

CAP. III. La Gracia trae al alma los dones del Espiritu Santo.

§. I.

FUera de las virtudes sobenaturales, trae la Gracia consigo los dones del Espiritu Santo, que son unos habitos mas excelentes, y Divinos, que las virtudes infusas, y sobrenaturales, como enseñan Santo Thomàs, S. Buenaventura, Dionisio

S.Thom. 1. 2. q. 68. art. 3. V. Suar.lib 6.c. 10. Dionys. Carthus. tract. de donis Spirit S. art. 9. 13. 14. & 15.

nisio Cartusiano, y comunmente los Escolasticos. Con los quales queda el alma mas rica, y hermosa, y mas fortalecida, y con mas perfectas, y hermosas propriedades, debidas à la perfeccion de la Gracia. Porque como dice Dionisio Richel: (☞ Assi como por el alma recibe el hombre el sèr natural, y especifico, assi tambien por la Gracia recibe el ser espiritual, y Divino. Y como de una simple essencia del alma nacen, no solo diversas potencias, sino proceden ordenadamente segun su dignidad: y assi se dice, que es causa de unas potencias por otras. De la misma manera manan de la Gracia diversas virtudes, y dones; y assi echa la Gracia muchas ramas de virtudes, y dones. No entra en valde el Espiritu Divino en quien està en Gracia, sino llenandole de sus riquezas celestiales, y assi lo llena de sus dones. Es tan notable este bien, y grandeza, que el Profeta Isaias, para encomendarnos la santidad de Christo nuestro Redemptor, la significa por la possession de estos Divinos dones, como una gran cosa, y assi dice: (☞ Saldrà una vara de la raiz de Jesse, y una flor subirà de su raiz, sobre la qual reposarà el Espiritu del Señor, Espiritu de sabiduria, y de entendimiento, Espiritu de consejo, y de fortaleza, Espiritu de ciencia, y de piedad, y le henchirà el Espiritu de temor del Señor. Pues lo que dixo el Profeta, como gran alabanza, del Hijo de Dios, esso se dà, por ser tan gran cosa la Gracia, à todos los que la tienen. En ellos viene el Espiritu del Señor, y les infunde estos siete Dones Divinissimos. Los quales son bienes tan notables, que del don de la sabiduria solamente, dice el Santo Job: (☞ No sabe el hombre su precio, no se halla en la tierra de los que viven regaladamente. El abismo dice: No està en mi; y el mar habla: No està conmigo. No se pagarà dando por èl oro finissimo, ni con pesar plata por su trueco. No son comparables con èl los colores teñidos de la India, ni la piedra preciosissima del sardonico, ò safiro. No le llega el oro, ni el diamante: ni aparadores de oro son dignos de trocarse por èl. Las cosas mas sublimes, y levantadas de punto que huviere en el Mundo, no se mentaran, por no hacerse caso de ellas, para compararlas con èl. Traese la sabiduria de lo oculto. No es igual à ella el topacio de Etiopia, ni la tela mas preciosa, y limpia se puede poner à su lado. Con todas estas figuras, y metaforas, quiso significar el Espiritu Santo ser este don suyo incomparable merced, mas que si diera à uno todo lo mas precioso del Mundo. Y si un don suyo es tal, què dicha es recibir siete semejantes de una vez? Es favor tan considerable en los ojos de Dios, que quiso se significasse en un instru-

Isai.11.

Cap.28.

trumento principalissimo del Tabernaculo, que ordenò estuviesse siempre delante de su presencia, y en aquella parte del Templo que llamaban santa. Y para significar mas la estimacion que de esso hacia, revelò al santo Moyses muy por menudo la traza, y materia, y demàs circunstancias dèl. Y fue aquel candelero todo de oro, en cantidad de un talento: el qual tenia siete luces, que representaban estos siete dones, y estaban ardiendo en el acatamiento Divino, las tres todo el dia, y todas siete las noches enteras: porque como de los siete dones, tres pertenezcan à la voluntad, para executar siempre obras virtuosas; y los quatro al entendimiento, para dàr luz al alma, no se ofusque en las tentaciones, y tinieblas de este Mundo. Quando no està seguro de esto, ni inflamada, ni ilustrada bastantemente, ha menester particular luz, y ayuda de los quatro dones intelectuales. Mas como las obras buenas han de ser perpetuas, assi quando hay tentaciones, y obscuridad, como quando hay quietud, y serenidad; assi en la noche de la tribulacion, como en el dia de la consolacion: por esso las tres luzes estaban de dia, y noche ardiendo. Todo este hermoso candelero estaba limpissimo, y era de oro purissimo: de lo mismo eran las lamparillas en que estaban las luzes; porque para llegar à tener estos dones, ha de estàr el alma limpia por la Gracia, y tener la caridad de Dios, significada por el oro: y sin la Gracia, y caridad no duran, porque la Gracia es la que trae todo este bien al alma. Tenian los vasos en que estaban las luzes, forma de oìdos, como notan algunos Interpretes, porque estos dones son unas calidades soberanas, que nos disponen para oìr las inspiraciones del Espiritu Santo, y dexarnos mover de su Divino instinto. Esta diferencia señala Santo Thomàs entre las virtudes infusas, y los dones del Espiritu Santo, que las virtudes se dàn para obrar excelentemente por propria eleccion, y libre totalmente el uso del proprio arbitrio, aunque ayudado siempre con la Gracia. Los dones son para obrar, movido el hombre del Espiritu Santo, para obedecer à su inspiracion. Para lo qual sirven los dones, disponiendo à uno para dexarse mover de este Divino Espiritu; como las velas de la nave, la disponen para dexarse mover del viento. Esta diferencia significò tambien el Profeta Isaias, quando admirado de tan singular bien como tienen los que estàn en Gracia, de estàr adornados con las virtudes infusas, y luego con los dones del Espiritu Santo, pregunta: *Quien son estos, que como nuves vuelan, y como palomas?*

Ex Josep l. 3. antiq. c. 9. Bonfrer. in c. 27. Exod & Tirin. in c. 25.

V. Ariã Montanum.

Isai.60.

Los siervos de Dios han de estàr levantados del Mundo, no han de andar por la tierra, sino volar vezinos al Cielo, y assi los compara à las palomas voladoras, y à las nubes: porque quando obran por las virtudes sobrenaturales, vuelan, y no muy alto, como las palomas, que es obrando ellos, y trabajando, poniendo de su parte gran esfuerzo; pero los que obran por los dones del Espiritu Santo, son como las nubes, que sin conato proprio, mouidas del viento, y elevadas con impulso exterior, vàn mas altas. Lo mismo fue significando al Profeta Ezequiel, en aquellos Cherubines, y marabillosos animales que viò, los quales eran simbolo de las almas santas. Cada uno tenia quatro alas, que son quatro virtudes infusas principales, con las quales vuelan sobre la tierra, y sobre si mismos. Fuera de esso, tenian debaxo de las alas una mano humana, que es simbolo de los dones, que les llevaba, y movia. Lo qual significaba lo que la mano poderosa del Espiritu Santo suele con sus dones obrar en los justos, moviendolos, y assistiendo à sus virtudes, revelandolas con los dones. Por lo qual dice San Macario: *Son impelidos los Cherubines, no donde quieren ir, siendo adonde guia quien los dirige, el los lleva, y alli van donde les encamina: porque una mano estaba debaxo. De esta manera las almas santas son regidas por el Espiritu de Christo, que las mueve adonde quiere.*

Machar. hom. 1.

Para entender mejor la grandeza de este bien, que se dà con estos dones al que està en Gracia, dice Santo Thomàs, y lo mismo enseñò Aristoteles, que en el hombre hay dos principios con que se puede mover à obrar virtuosamente; uno interior en el mismo hombre, que es la razon; otro que no es el hombre, sino cosa fuera de èl, que es Dios. Demàs de esto, toda cosa que es movida de otra, se ha de proporcionar con la que mueve, y quanto mas alto es el principio que mueve, tanto mayor disposicion es necessaria en lo que fuere movido. Pues assi como se requieren las virtudes para ser movido el hombre de la razon, assi son necessarias otras disposiciones, y perfeciones mucho mas excelentes para ser movido por Dios. Pues estas altissimas perfeciones son los dones del Espiritu Santo; los quales disponen el hombre para actos mas excelentes, y heroycos, que los de las virtudes solas, para las quales se mueve con gran facilidad, y alegria, sin esperar mas consejo para cosas muy arduas, como Phinees para mirar por la gloria de Dios, matando al deshonesto: y Eleazar para acometer lo mas arduo del exercito in-

1. 2. q. 68. art. 1. Arist. l. 7. Mor Eudem. c 18.

infiel; y Sanson para derribar la columna en que estrivaba el Templo, à costa de su vida; y Daniel para introducirse juez de los dos ancianos enemigos de Susana, y Salomon para averiguar la madre legitima del niño, por quien pleyteaban dos mugeres. Porque assi como notan los Filosofos en las virtudes naturales, haver dos generos, ò modos de obrar bien, uno moralmente con las virtudes ordinarias, otro heroycamente por algun instinto, y espiritu superior. Assi tambien en las obras sobrenaturales no havia de faltar un modo de obrar por las virtudes infusas ordinarias, y otro mas excelente, y Divino, por los dones del Espiritu Santo, mas por instinto Divino, que por eleccion humana.

§. II.

ESTos Divinos dones son siete. Los quatro que son intelectuales, son necessarios para ilustrar al entendimiento. Los tres, para que la voluntad execute obras excelentes, y Divinissimas. El don de sabiduria sirve de ilustrar al alma para el conocimiento de Dios, y sus Divinos atributos. El de ciencia para conocer las criaturas, para usarlas bien, y hazer juycio de ellas acertado. El don de entendimiento es, para penetrar los mysterios Divinos. El don de consejo, para usar con prudencia en orden al obrar bien, de todo estos Divinos conocimientos. Y assi, estos quatro dones consuman una prudencia Divinissima, y perficionan la parte intelectual del hombre, con las virtudes que en ella estàn. Los otros tres perficionan la fortaleza, templanza, y justicia, esto es, la parte apetitiva, y las virtudes que en ella viven. La irascible, y la virtud de fortaleza, con las demàs que en si encierra, se perficionan con el don de fortaleza, menospreciando los temores mundanos. La concupiscible, y la virtud de la templanza, con las otras que contiene se perficionan con el don de temor de Dios, con que refrena el hombre su apetito, y deseos desordenados. La voluntad, y la justicia, con todas las demàs que tienen respecto à otro, se perficionan con el don de piedad, como enseña Santo Thomàs. Fuera de esto señala otro uso de estos dones Divinos San Gregorio Magno, y es dàr esfuerzo al alma contra las tentaciones principales. Y assi dice: *El don del espiritu, que ante todas cosas forma en el alma, à el sujeta la prudencia, templanza, fortaleza, y justicia. Despues para instruir à la misma alma contra todas las tentaciones, la condiciona con otras*

Art. 4. Lib. 1. Moral. c 26. pag. 55.

otras siete fuerzas, dando la sabiduria contra la simpleza, entendimiento contra la rudeza, consejo contra la precipitacion, fortaleza contra el temor vano, ciencia contra la ignorancia, piedad contra la dureza, temor de Dios contra la soberbia.

San Buenaventura añade, que estos dones son tambien para quitar los impedimentos de la perfeccion. De manera, que no solo sirven para esforzar las virtudes, ni solo contra los pecados, sino contra los impedimentos de la vida santa. Y assi dice: *Dios, no solo perficiona al hombre contra los torcimientos de los vicios, por los habitos de virtudes; pero sobre todo esto le perficiona, para que se desembarace, y apreste contra los impedimentos de las virtudes, y reliquias de los vicios, por los habitos de los dones, para que desembarazada, y promptamente arroje de sì los extremos de la virtud. Por lo qual deben ser tantos los dones, quantos bastan para esta promptitud, y expedicion. Y assi tiene el alma necessidad de siete dones, si totalmente ha de evitar, y desembarazarse de los vicios. Lo primero contra la sobervia; lo qual se haze por el don del temor de Dios, del qual dize la Escritura. El que teme à Dios, no desprecia cosa; y en otra parte: El temor del Señor destierra al pecado, porque como reprima à la madre de todos los vicios, que es la sobervia, nada menosprecia, y à todo pecado ahuyenta. Lo segundo contra la embidia, lo qual se hace por la piedad, la qual quiere, y haze bien à los proximos: porque conforme al Apostol, es util para todas las cosas, y el que ama al proximo cumple la ley: por lo qual la piedad, en quanto es don, fortaleze la caridad fraterna, destruyendo promptissimamente toda embidia, mostrando siempre un suave, y benigno afecto à su hermano. Lo tercero contra la ira, que es locura del animo, lo qual se haze por el don de ciencia. Lo quarto contra la pureza; lo qual se haze por el don de fortaleza, la qual vuelve al alma robusta, y agil para las cosas Divinas. Lo quinto contra la avaricia, por el don de consejo; por el qual uno se abraza con la pobreza voluntaria, y assi desembaraza su afecto de los bienes de la tierra. Lo sexto contra la gula, por el don de entendimiento, porque este vicio vuelve en tinieblas la luz del alma, segun dice el Salvador: Mirad no se agrave el vuestro corazon con revolvimiento de la cabeza, y embriaguez, que son especies de gula, mas el don de entendimiento adelgaza al alma, y expele facilmente todo lo que anubla la razon. Lo septimo, contra la luxuria, que totalmente ciega la vista espiritual de tal manera, que en el mismo acto venereo no se puede usar de algun acto de la parte intelectiva, y assi se sobre la delectacion carnal à la razon, conforme à S. Augustin. Y segun S. Geronymo nunca vino el espiritu de profecia sobre alguno con tal acto. Pues contra este mal se dà el don de sabiduria, cuyo resplandor es tan gran-*

grande, que puede expeler, ò por lo menos moderar esta ceguera del alma. Todo esto es de San Buenaventura. El mismo Doctor señala otro marabilloso efecto de estos dones, que es desembarazar, y disponer las fuerzas del alma para todos tiempos, en prospero, y adverso. Añade Dionysio Cartusiano otros dos frutos de gran importancia. Vno es, perficionarse con los dones la criatura racional, para la contemplacion. Otro es para declinar el mal, y obrar el bien, no solo en las obras de precepto, sino de supererogacion. Por lo qual dixeron otros Doctores, que alega Santo Thomàs, servian estos mismos dones, para conformarse uno con la perfecta imitacion de Christo nuestro bien, que es dechado de toda perfeccion. El mismo Santo dice, que son obras de los dones del Espiritu Santo, las ocho bienaventuranzas, en las quales se encierra la perfecta imitacion del Hijo de Dios.

ADVERTENCIA.

Quien no se admira, quan hacendoso, y trabajador està el Espiritu Santo en el alma que està en Gracia, si ella no lo estorva, y con quantas manos obra su salud, y perfeccion, y quantos buenos oficios hace con estos dones soberanos, haciendo con cada uno muchos oficios, y obras, y consumando la perfeccion, y el edificio espiritu del alma? Porque como dize San Anselmo, y lo repite Dionysio Cartusiano: *El primero de estos dones, como fundamento de los demàs, es el temor del Señor. Este don pone el Espiritu Santo por cimiento en el campo de nuestra alma, y và sobreponiendo por su orden los demàs, haziendo un hermoso edificio. Porque lo primero que haze el Espiritu Santo es, hazer que tema el hombre no sea atormentado con los Demonios. Sobre este santo temor coloca el Espiritu Santo la piedad, inspirando al alma temerosa de Dios, la compassion de si, y de los proximos, y dandola à conocer quan miserable serà, si la apartare de Dios, y fuere condenada al infierno. Por lo qual se dice en el Eclesiastico: Ten misericordia de tu alma, agradando à Dios.* Eccl. 30 *Y otra vez dice: El varon misericordioso haze bien à su alma. Y assi, con mucha razon se sube al don de la piedad, por el don de temor de Dios, Sobre el don de piedad pone el don de ciencia, porque temiendose, y compadeciendose de manera, que se busque el camino de la salvacion, le comunica el Espiritu Santo su conocimiento. Sobre el don de ciencia constituye el Espiritu de verdad, en el edificio espiritual, al don de fortaleza: porque quando el alma temerosa, y dolorida, reconoce lo que debe hazer, conviene que el Espiritu Sto. le dè fortaleza para executar lo que aprendiò ser bueno, y con lo que confia salvarse, porque la ciencia sin la vida buena no*

no aprovecha, sino daña. Al don de fortaleza añade el don de consejo, porque haviendose hecho el alma fuerte para obrar, y con temor piadoso conociendo lo que ha de hacer, aprende del Espiritu Santo, como ha de consultar de estas cosas. Es el don de consejo una habitual perfeccion del alma, que la imprime el Espiritu Santo, por la qual se mueve à obrar en todas cosas, segun los consejos Divinos. Sobre este don de consejo pone el Espiritu Santo el don de entendimiento, para que despues la perfeccione de todos los dones dichos, entienda el hombre, porque debe hacer unas cosas, y otras no, y que de solo Dios debe esperar galardon, y premio. Finalmente, todos estos dones colma el Espiritu Santo, con el don de sabiduria, para que lo que se conoce con el don de entendimiento, sea sabroso, y dulce, con el don de la sabiduria. Y assi, solo por amor de la justicia, y santidad siga el alma lo que entiende se debe seguir.

§. III.

TAntos bienes como estos trae la Gracia al alma, atrayendo al Espiritu Santo con sus riquezas, y dones, para obrar en ella tantos bienes, y consumar el edificio espiritual de su perfeccion. Pero el mal es, que nosotros no nos dexamos labrar, no respondiendo à sus santas inspiraciones. Miremos quanto và, de estàr en Gracia, à no estarlo; pues quien carece de ella, no tiene en sì estas riquezas, y fuerzas Divina; y quien la tiene las goza. Quien està sin Gracia, està como tronchados los brazos, y sin tener un amigo fiel que le ayude: pero quien està en Gracia està con los brazos sanos, y enteros, de las virtudes infusas, y fuera de esto tiene los brazos del Espiritu Santo, amigo fidelissimo, que con sus dones le ayuda, y mueve para lo que no puede con las virtudes. Mire el que acaba de confessarse bien, que fortalecido queda, y prevenido de parte de Dios, si el se quiere ayudar para crecer en el servicio Divino, y la obligacion que à ello tiene, y quan infame desagradecimiento serà, no aspirar à mas. Por lo qual solo merecia, que Dios le dexasse de su mano, pues no hace caso de tantas manos que le dà, para que obre su salvacion, no queriendo usar, ni las que el recibe con las virtudes infusas, ni las que el Espiritu Santo quiere emplear en su bien con los dones; sino que con poco agradecimiento, y estima de su estado Divino, dentro de pocos dias se vuelve à lo que era, atando las manos, ò tronchandoselas al Espiritu Santo (sea licito hablar assi, para significarlo mejor) desobedeciendo à sus inspiraciones, y poniendose en tal estado, que aun

aun no las sienta: ni merezca tenerlas. Vno dixo, que seria fementido, y traydor à la Republica, quien cortasse las manos à Fidias, porque le privara de hacer estatuas, y obras tan primas como hacia: què diràn las Gerarquias de los Angeles, del que corta las manos al Espiritu del Señor, para que no haga obra tan rara, como la de la salvacion eterna, y perfeccion espiritual, y dexe de perficionar una vivissima, y muy semejante Imagen de Dios?

Quien no vè en todo lo dicho lo que es Gracia, pues lleva tales frutos, trae tantas hermosuras, amontona tan grandes riquezas, dà tan nobles fuerzas, pide tan perfectas propriedades? Y quien no vè lo que pretende Dios de aquel à quien dà su Gracia, pues la guarnece, y esfuerza tanto? No es tan grande aparato para qualquier intento. No hace Dios las cosas desproporcionadamente. Enriquecer al alma con las virtudes Teologales, despues con las demàs virtudes infusas, despues con los dones del Espiritu Santo: no es todo esto para que se quede el hombre tan sensible, y semejante à las bestias como antes, cautivo de su carne, y sentidos. No es para que estè sujeto al Principe de este Mundo el Demonio, guiandose por leyes mundanas, y vanos pundonores. No es para que codicie, y amontone el estiercol de los bienes de la tierra. No es para que sea uno mismo, despues de ser Hijo de Dios, que era quando fue hijo del Demonio. Echese de ver alguna diferencia quando uno se ha confessado, y recibido en su pecho al Señor de Cielo, y Tierra. Sea otro, que quando estaba entre las uñas de Lucifer, templese en sus gustos, modere sus vanidades, evite entretenimientos seglares, desprecie honras mundanas, empleese en obras Santas, tenga su conversacion en el Cielo, y gaste con su Dios algunos buenos ratos en leccion santa, y oracion, sea diverso de si en lo exterior, pues en lo interior es otro. Si Dios abriera los ojos à uno, para que se viera despues de confessado, que mudanza, y transformacion ha passado por su alma, no dudo sino que la hiciera tambien en el modo de vida, y costumbre, y que no sufriera en si tal desproporcion; ser tan otro en lo interior, y sea tan el mismo en lo exterior, mal sufrido, como antes, impaciente, vano, descuydado de sus obligaciones, perezoso, hablador: no ha de ser un mismo hombre, el hombre que fue esclavo de Satanàs, y el que es Hijo del Altissimo: no ha de ser hombre quien ya es un espiritu con Dios: quien tiene tantas virtudes sobrenaturales, y al Espiritu Santo en su pecho, con todos sus

ſus dones, diferente ha de ſer, que quando era monſtruo del Infierno, y manantial de vicios, cueva de demonios.

CAP. IV. La virtud que tiene la Gracia para deſtruir al pecado mortal. Cuya gravedad ſe propone.

§. I.

NO Solamente es precioſiſsima la Gracia, por lo que es en si, y por los bienes que cauſa tan ineſtimables, como hemos dicho, y diremos: ſino tambien por los males que quita: porque no es menos fecunda de lo bueno, que ella es buena en si: y quanto es buena en si, y fertil para cauſar el bien, es tambien eficaz para deſtruir el mal, contra el qual es poderoſiſsima. Y aſsi, en el libro de los Cantares ſe compara el alma que eſtà en Gracia, à los exercitos bien ordenados, y terribles por la fuerza que tiene contra ſus contrarios. San Bernardo, conſiderando aquella ſemejanza, en que ſe compara la eſpoſa à la caballeria de los carros de guerra, con que ſe peleaba antiguamente, repara: por què ſiendo una el alma, ſe dice ſemejante à tan grande multitud como la de una caballeria militar? La cauſa es, por las grandes fuerzas que tiene con la Gracia. Y aſsi dize el Santo: *No te marabillaràs, que ſiendo una el alma, ſe diga, ſemejante à la muchedumbre de la caballeria, ſi adviertes, quan grandes exercitos de virtudes eſtàn en un alma ſanta, quan grande ordenacion en ſus oficios, quanta diſciplina en ſus coſtumbres, quan grande armeria en ſus oraciones, quan grande fortaleza en ſus acciones, quan grande terror en ſu zelo; finalmente, quanta continuacion de batallas con el enemigo, y numeroſidad de triunfos. Terrible es, como un exercito de eſquadrones bien ordenado.* No ſolo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, ſino armas fuertes para deſtruir en noſotros los males. No ſolo amontona bienes en quien la tiene; pero le quita ſus verdaderos males. Por todas partes es buena la Gracia, buena por lo que es, buena por lo que cauſa, buena por los bienes que trae, y buena por los males que ahuyenta, que ſon los mayores de todos, pues ſon los pecados. Muchos medicamentos hay eſtimadiſsimos, no por si, porque en ſus calidades ſon deſapacibles à todos los ſentidos, al guſto amarguiſsimos, al olfato violento, al tacto aſpero, à la viſta de mal color, y figura, al oido inutiles, y que tampoco tienen virtud para cauſar algun bien en el cuerpo ſano; ſolo porque quitan algunas enfermedades ſon de ſumma eſtima, y ſe buſcan con ſudor en las entrañas de la tierra, y ſe traen del cabo

Serm. 39 in Cant.

cabo del Mundo. Quan eſtimada debe ſer la Gracia, pues ella en si es tal, y cauſa tan buenos efectos, y quita tan extraños males, y eſto con circunſtancias notables? Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoſo, y maldito mal que hay, tomandoſe con el mas fuerte enemigo de todos. Lo ſegundo, porque no lo hace ſin guardar proporcion, pues para eſte efecto lo miſmo hace un atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero por el modo con que le quita, que es totalmente deſtruyendole. Lo quarto, por el poco tiempo, porque inſtantaneamente obra. Verdaderamente, aunque no tuviera otra coſa la Gracia, ſino que fuera en si la coſa mas baxa del Mundo, ſolamente por eſta virtud tan notable, fuera coſa eſtupenda, y rariſsima: porque no ſe puede imaginar fuerza mas eficaz, que eſta contrariedad que el pecado tiene, y el modo con que le deſtruye, y aſſuela.

Conſideremos las circunſtancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayòr mal de los males, y mas deſahuciado de todos: al que es impoſsible curar, todas las diligencias, y fuerzas de los hombres, y Angeles, aſsi naturales, como ſobrenaturales. Solo es ſu remedio la Gracia, porque es el pecado tan extraño mal, que en ſu comparacion no hay otro mal; antes es èl lo que ſolo ſe puede decir con verdad ſer mal. Laſtima es, quan engañado anda el Mundo, eſtimando por menos mal al pecado, que à otras coſas temporales. Por menos mal ſuele eſtimar ofender à ſu Criador, que carecer de un guſto de beſtias, que paſſar con pobreza, que ſufrir una injuria, que padecer una fuerte dolencia. O, necios hombres, y deſatentados! Mirad que eſtas coſas no ſon males, antes pueden ſer bienes; ſolo el pecado es malo, y es impoſsible ſea bien, ò que os pueda eſtàr bien. No creais à vueſtra paſsion, que os encanta. Mirad que vueſtro amor proprio os encandila. Miente vueſtro apetito. Miente vueſtro afecto. Mal es ſolo el pecado, y en ſu comparacion eſtimad todo lo demàs por bien. Miente vueſtra paſsion, ſi os dice otra coſa. Miente contra el Eſpiritu Santo. Heregias os enſeña. Temblad ſolo del pecado, que eſte es ſolo mal, y aſsi ſolo de temer. A qual debeis creer mas, à vueſtro apetito beſtial, ò al Eſpiritu Divino, que ſolo al pecado dice à vozes que es malo, por la boca de ſus Profetas? De Chriſto Nueſtro Redemptor dixo Iſaias, que havia de reprobar el mal, y elegir al bien. Donde eſtà en todo ſu Evangelio, que reprobaſſe la pobreza? Donde eſtà, que eligieſſe las riquezas? Donde eſtà que reprobaſſe los dolores, y peni-

Iſai. 7.